

PROFESOR EN GROENLANDIA

T.O.: UNE ANNÉE POLAIRE
NACIONALIDAD: FRANCIA
DURACIÓN: 94'
AÑO: 2.018



Estreno Screenbox Funatic: 01-03-2.019
Estreno España: 01-03-2.019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Anders: Anders Hvidegaard
Asser: Asser Boassen
Thomasine: Thomasine Jonathansen
Gert: Gert Jonathansen
Julius: Julius Nielsen
Tobias: Tobias Ignatiussen

FICHA TÉCNICA

Director: Samuel Collardey
Guion: Samuel Collardey, Catherine Paillé
Productor: Grégoire Debailly
Música: Erwann Chandon
Fotografía: Samuel Collardey
Montaje: Julien Lacheray

SINOPSIS

Anders es un profesor recién licenciado que decide dejar su

Dinamarca natal en busca de una aventura laboral en Groenlandia. Al llegar allí se siente extraño y alejado de sus habitantes, ya que es una comunidad muy cerrada. Gracias a una serie de curiosas circunstancias, Anders cuestionará sus convicciones centro europeas y aceptará su nuevo estilo de vida.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: SAMUEL COLLARDEY (Francia. 29-07-1.975)

-Profesor en Groenlandia (2.018)
-Tempête (2.015)
-Como un León (2.012)
-L'Aprentti (2.008)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-Sección Oficial: Festival de Sundance (2.018)

NOTAS DEL DIRECTOR

Mi experiencia profesional empieza cuando estudiaba en La Fémis en París (la escuela nacional de cine en Francia). Los primeros fragmentos que empecé a rodar mostraban la casa de campo familiar en el nevado Macizo del Jura, situada en el este de Francia, región de los Alpes. En un principio, esas primeras imágenes se convirtieron en cortometrajes y luego se transformaron en mis primeras películas. Desde un inicio he tenido el deseo de filmar Groenlandia, así como las ganas de grabar aquellos remotos paisajes cubiertos de nieve en diferentes lugares del mundo.

En 2015, viajé por primera vez a Tasiilaq (la ciudad más grande de la región con 2.000 habitantes) en la Groenlandia Oriental. En el viaje conocí a Julius, un aldeano que aprendió inglés durante una experiencia laboral como electricista en Dinamarca. Julius me enseñó los cinco pueblos diminutos que rodean Tasiilaq y rápidamente yo decidí centrarme en su pueblo natal: Tiniteqilaaq. El año anterior al rodaje realicé tres viajes más y estuve allí durante varios meses (tardaba casi una semana en ir desde mi casa hasta Tinit). Viví al ritmo del pueblo y de sus habitantes. Fui a cazar y a pescar con aquellos hombres, participé en las comidas familiares y comí foca. También asistí a varios eventos sociales (bautizos y funerales). Poco a poco los amigos de Julius fueron aceptándome. Yo vivía en un pequeño pueblo en el Macizo del Jura de 250 habitantes. ¡No hay nada menos exótico que un pueblo de 100 habitantes, aunque esté en Groenlandia!

En esos viajes también conocí a Betina, que era la profesora danesa de primaria del pueblo. Betina tenía un papel clave en las vidas de aquella comunidad. De hecho, ella era la única profesora que interactuaba con casi todas las familias.

En la primavera de 2016, Betina me contó que se iba a retirar y que una profesora nueva vendría a sustituirla al inicio del nuevo curso académico. En ese momento yo estaba buscando aún el personaje principal de mi película. Había pensado en centrarlo en Tobias (el cazador) o Julius... Pero en el momento en que me enteré de la inminente llegada de Dane, fue cuando vi claro que la mejor manera de mostrar el día a día de aquella comunidad era a través de la historia de su profesora. Dane tendría que aprender

muchísimas cosas con el objetivo de encontrar su sitio y hacer nuevos amigos, además de luchar contra la soledad y el aislamiento. Unos meses después me dijeron que iría a Tinit. Tenía tan solo un nombre y una dirección. Me puse en contacto con Anders Hvidegaard y fui al Norte de Jutlandia, Dinamarca, donde el hombre estaba acabando sus estudios de enseñanza. Descubrí a un chico de 28 años con aspecto de vikingo, rubio y con barba de tres días. Anders era alegre aunque tímido y reservado. Pasamos la tarde juntos y me habló sobre su padre: la octava generación de una familia de granjeros/agricultores. Poco a poco fui conociendo la delicada situación de Anders: su padre de 75 años esperaba que su hijo se encargase del negocio. Por un lado, Anders no deseaba que finalizase la tradición laboral familiar de los Hvidegaard. Pero por el otro lado, Anders no creía tener la vocación de granjero o agricultor.

Por lo tanto, entendí la motivación real de Anders por su nuevo trabajo en Groenlandia. Y de ahí a que viese a Anders como un buen personaje, con un dilema y una prometedora historia que contar.

El periodo de rodaje fue dividido en 6 sesiones. Cada una de ellas duró entre tres y seis semanas. Teníamos un equipo formado por cinco personas y la grabación superó el año. Entre sesión y sesión, junto con el guionista y el editor íbamos preparando el próximo viaje y la ruta de trabajo. Algunas tomas cinematográficas son estilo documental: comidas familiares, en la escuela, momentos cotidianos del día a día. Otras escenas necesitaban más o menos interpretación, con la complicidad de los residentes, como por ejemplo la expedición al final del film. De igual manera que la edición permite rodar generalmente en diferentes entornos. La película surge del año que pasamos todos juntos y entre las líneas que escribimos. Y por supuesto, la vida en sí.

EL APRENDIZAJE DE OTRA MIRADA (por Alexander Zárate en elplural.com)

El primer plano de la producción francesa "Profesor en Groenlandia" es el de una pintura cuyos trazos, blancos y azules, representan un entorno polar. Es una pintura que contempla Anders (Anders Hvidegaard) en el despacho donde le entrevistan para un puesto de profesor en

Groenlandia. Entre las tres opciones elige la que más se puede alejar de su modo de vida, de aquello a lo que está habituado. No el puesto en la capital, el entorno que más se puede parecer al que ya conoce, sino el que pueda ser más diferente, Tiniteqilaq, un poblado de ochentas personas, en la tundra de la Groenlandia Oriental. Anders, un joven danés de 29 años, toma esa decisión porque, ante todo, piensa en las posibilidades, en la vivencia de una experiencia que sienta como acontecimiento, una aventura, la materialización de una fantasía (esas manchas indefinidas que invitan a lo inimaginable, como la pintura), una vivencia que no sea la cumplimentación de lo familiar, de la rutina, de la vida estructurada y programada. Por eso, había decidido estudiar magisterio, porque no quería ser la novena generación que cultivara las tierras heredadas. No quiere hacer lo que se supone que debe hacer, como la inercia que se sigue como dogma, sino tantear las posibilidades. Pero asentarse en un territorio desconocido implica problemas por resolver, los conflictos de la adaptación e integración. En principio, la relación la establece desde sus coordenadas, de acuerdo a la plantilla de actuación que le recomienda la mujer que le ofrece el empleo (y que vivió diez años en Groenlandia): Va a enseñar danés, no a aprender groenlandés, o lo que es lo mismo, va a transmitir unos conocimientos, relacionados con otros modos de vida, lo que no deja de implicar interacción unidireccional, ya que como ella señala, qué utilidad tiene conocer groenlandés. Es la lengua de una cultura en los márgenes, o atrasada, por lo tanto la imposición (o moldeado) se justifica en la instrumentalidad de lo que se les suministra como conocimiento.

El primer tercio de "Profesor en Groenlandia" se define por la sintaxis abrupta, como si evidenciara esa falta de nexos. Anders forcejea con lo que no logra comprender, sin esforzarse e integrarse y, aún más, sintiéndose, además, rechazado, como si no fuera aceptado en la pequeña comunidad. Se alternan las acciones que evidencian su desajuste, y su insatisfacción, con actividades de los lugareños, que reflejan su modo de vida, sus rituales cotidianos, sus rutinas. No hay, con respecto a lo primero dramatización, ni tampoco se potencia la vertiente impresionista, las sensaciones de Anders, como, al mismo tiempo, se presta atención observacional, pero de modo sintético, a la relevancia del entorno, de los perros, los juegos de los niños o la pesca (o caza de focas). Es un estilo que fusiona la ficción (el empleo de la música con más presencia de modo progresivo, acorde a la integración de Anders) y el documental. De hecho, es un relato protagonizado por quienes vivieron esa experiencia. Este es el relato de una integración y, sobre todo, del aprendizaje de otra mirada, de otro modo de vida. Aún hoy Anders sigue dando clases en ese poblado.

En su proceso de intersección, o integración, es particularmente relevante uno de sus alumnos de ocho años, Asser (Asser Boassen). En el primer tramo los alumnos conforman un grupo con el que lidia para entenderse, o a los que dominar como un rebaño que más bien se subleva y no reconoce su autoridad. El vínculo con Asser propulsa y dota de definición ese entorno, que no sólo entenderá, sino cuyo modo de vida abrazará como el que desea. Y a medida que eso se consolida, como el cuerpo que perfila una sombra, la narración se hará más fluida y armónica, como ese mismo proceso de que vive Anders. Del mismo modo que Asser es un niño que aprende sobre sus costumbres, no sólo las relacionadas con la caza, a la que se quisiera dedicar cuando sea adulto (aunque sean ya escasos los cazadores), sino a cualquier actividad, como las que realizan habitualmente las mujeres, desollar las focas (al respecto es interesante que se remarque la flexibilidad de su cultura: cazadoras también ha habido pero a partir de convertirse en madres reducían la cantidad de su caza). Anders también aprenderá las condiciones y hábitos de un modo de vida: aprende a guiar un trineo, su lengua, a pescar o cocinar sus platos característicos.

Es interesante que Anders se plantee, de modo más decidido, sus elecciones cuando se confronta a la noción de la restricción. Alguien comenta que los sueños de ser cazador de Asser se diluirán cuando vaya a estudiar a otra ciudad. Los adultos que viven en ese poblado sólo conocen su entorno, no saben que existen otros modos de vida. Pero para Anders implicará amplificar, precisamente, sus conocimientos de esa cultura a la que presuntamente debía instruir. Para los lugareños resulta sorprendente que no conociera las auroras boreales,

o aún más, que viviera sin haber visto una. Una aurora boreal refleja esa armonía con el entorno: las leyendas dicen que son causadas por los espíritus de animales que juegan al fútbol con la cabeza de una morsa. Si silbas, la aurora se acercará a ti. Si le lanzas excrementos de perro, se alejará. La relación con los animales refleja esa armonía con su entorno: A Asser le regalan un cachorro recién nacido, que aún ni abre los ojos (como él los está comenzando a abrir con el conocimiento), que será su perro guía en el trineo; Anders le enseña las palabras en danés que corresponde a los animales, y a la vez imitan sus voces (el resuello de un caballo, el cloqueo de una gallina). Es otra forma de relacionarse, esa que convierte una expedición con trineos, en busca de un oso al que cazar, en la experiencia de ascender laderas nevadas con el trineo, construir un igloo con hielo en pocos minutos para protegerse de una tormenta, y mirar con una sonrisa de conciliación a una osa a la que no se dispara porque va acompañada de dos cachorros. Es un detalle, de respeto, que define una cultura que vive de la pesca y caza. Por eso, ya para Anders, la pintura de trazos azules o blancos que encendían con posibilidades su imaginación en el plano inicial se convierte en el azul del agua del que surge el chorro blanco de unas ballenas, mientras rema en su kayak con Asser, otro aprendiz como él.

UN AÑO EN EL PARAISO ESQUIMAL DE LAS AURORAS BOREALES **(por Miquel Echarri en El Periódico)**

Para Samuel Collardey, como para tantos europeos, Groenlandia no era más que la enorme masa de hielo que sobrevuela cuando viajas en avión del Viejo Continente a América del Norte. Más de dos millones de kilómetros cuadrados de superficie helada, como un inmenso rombo blanco de contornos imprecisos plantado allí, a una latitud inverosímil, donde se acaba la Tierra, sirviendo de enorme bisagra entre dos mundos.

Pero Collardey, fue un paso más allá del impacto estético habitual entre los que avistan desde su ventanilla la colonia danesa del lejano norte. Nacido en la ciudad francesa de Besançon en 1975, Collardey es cineasta y fotógrafo y siente una profunda fascinación por los páramos helados desde que rodó su primer documental, "Du Soleil en Hiver" (2005), en el Macizo del Jura, uno de los rincones más agrestes de los Alpes franceses. La primera vez que este adicto al hielo sobrevoló Groenlandia, se prometió volver algún día a plantar su cámara en aquel desierto blanco.

En 2015, visitó por vez primera la ciudad de Tasiilaq, de apenas 2.000 habitantes, capital de la región de la Groenlandia Oriental. Allí conoció a Julius, uno de los pocos vecinos con nociones básicas de inglés, idioma que había aprendido en los años en que trabajó como electricista en Dinamarca. Julius le mostró las minúsculas aldeas de cazadores y pescadores que rodean Tasiilaq y el cineasta decidió rodar una ficción documental en una de ellas, Tiniteqilaq, pueblo natal de Julius.

Así se gestó "Profesor en Groenlandia". Una película etnográfica, un documental narrativo, una ficción que ni siquiera pretende serlo. Un espectáculo intenso y estimulante, en cualquier caso, porque muestra con elocuente belleza la vida cotidiana en la tundra de la Groenlandia Oriental. Este región casi íntegramente cubierta por glaciares ocupa bastante más de un tercio de la superficie de la isla, pero cuenta con solo 3.600 habitantes del total de 56.000 que pueblan Groenlandia.

En la recta final de la película (que formó parte de la sección oficial del festival de Sundance 2018) irrumpe con contundencia el gran protagonista de la película, la propia Groenlandia interior, con sus paisajes rotundos y abruptos. Los protagonistas parten en una expedición de caza por el corazón de este país de una belleza gélida y austera. Con sus trineos tirados por perros esquimales, se internan en un apabullante paraíso de fiordos, morrenas glaciares, tundras heladas y gigantescos bloques de hielo. Y es entonces cuando Anders, el profesor en Groenlandia, el eterno desarraigado, el hombre que nunca parece sentirse cómodo en su propia piel, le ocurra lo que le ocurra y viaje donde viaje, recibe la pregunta que da sentido a esta sencilla pero hermosa odisea ártica: "¿Aún quieres irte de aquí?".